

Decanato están las dos oficinas de reparto Civil y Penal.

—¿Se han creado otros servicios?

—Sí, estamos proyectando el establecimiento de algunos servicios que son absolutamente necesarios, como un gabinete telegráfico, una estafeta de Correos, una oficina de la Caja Postal de Ahorros, etc., y como servicios propios, una Comisaría de Policía adscrita a los juzgados que no será abierta, o sea que el público no tendrá acceso a ella. Se contará también con un equipo para la investigación de los accidentes de tráfico, compuesto por funcionarios de la Jefatura de Tráfico, dependiente fundamentalmente del Juzgado de Guardia.

También pensamos establecer un Depósito Judicial de Efectos, donde queden almacenados todos los efectos de delito y demás pruebas de convicción, que antes se repartían en los diferentes juzgados. Otro de los servicios que se piensan crear es el archivo único, a cargo del Decanato. El Depósito de Efectos llevará anejo un Museo Criminológico, ya que los juzgados de Madrid poseen casi toda la historia de España desde finales del siglo XIX. Concretamente en el juzgado de Madrid se conserva el sumario de la muerte del general Prim, el de la bomba de Mateo Morral a los reyes, el de la muerte de Dato, y ya con carácter anecdótico, el sumario del incendio del Teatro Novedades y el de la muerte de Granero.



● CAMBIO DE IMAGEN Y MENTALIZACION»

—El Ministerio de Justicia, al crear esta nueva sede judicial para subsanar en lo posible la insuficiencia anterior, ¿ha pretendido quizá dar un cambio de imagen de la Administración de Justicia?

—Este cambio de imagen de la Administración de Justicia no es más que un problema de carácter general de todos los ciudadanos, ya que todos deberíamos abandonar este criterio de irascibilidad que hoy en día tenemos. En esta nueva sede, que ofrece un aspecto distinto a aquel que antes ofrecían los establecimientos anteriores, el público debe concienciarse que nosotros, con nuestra mejor voluntad y conocimientos, intentaremos que aquel que haya sufrido perjuicio por un hecho penal sea resarcido y el delincuente castigado, siendo aquí sus derechos atendidos de una forma perfecta y absoluta.

Por nuestra parte, y para finalizar, sólo nos resta ya recordar que también se trasladarán a esta nueva sede la Fiscalía y la Clínica Anatómico-Forense, y agradecer a don Daniel Ferrer sus manifestaciones y puntualizaciones sobre el tema.

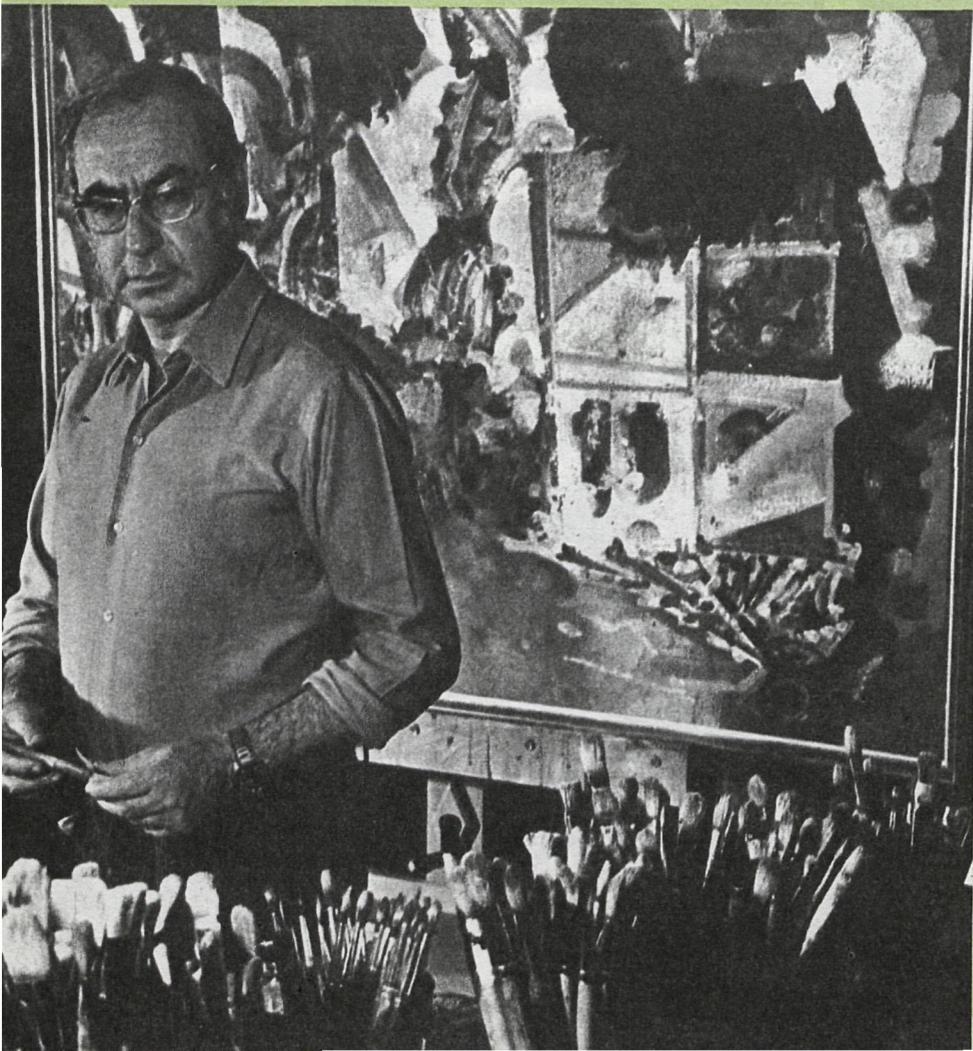
Esperemos sinceramente que esta nueva sede tenga una suficiencia y vigencia plena para bastantes años y no sea un paño caliente más en nuestra Administración.

Pedro DEGLANÉ
(Fotos: CONTRERAS)

Olmeda de las Fuentes,

PARAISO PERDIDO Y GANADO

- *El ruralismo madrileño de Alvaro Delgado lo salvó en 1965.*
- *Trascendencia de su «Crónica de la Olmeda».*
- *Paisajes, bodegones, animales y tipos, en culminante obra.*



ESTE pueblo de la provincia de Madrid que es Olmeda de las Fuentes ya ha quedado inserto en la historia de la pintura española

contemporánea, gracias a que en 1965 se instalara allí una de las figuras más señeras de nuestras artes plásticas: Alvaro Delgado. La trayectoria pictórica de este artista madrileño —(*nacido al pie de la plaza de Antón Martín, en la calle de la Esperanza, y bautizado en Lavapiés, iglesia de San Lorenzo, surgido a la lucha en la denominada Escuela de Vallecas que ideara Benjamín Palencia para hacer su Grecia particular*)— cambia a partir de su encuentro con Olmeda de las Fuentes. Hasta entonces, incluidas sus etapas de iniciación sobre temas urbanos y menos urbanos de su Madrid poblachón manchego que a todos los madrileños nos afectó siempre, y de su continuador mundo paisajístico hasta llegar a instalarse en Navia (*Asturias*) en 1953, se va perfilando la evolución de la pintura de Alvaro Delgado como consolidación definitiva que iría a parar a una mayor encrucijada de auténtica personalidad.

● LOS PAISAJES DE LA OLMEDA

Se ha dicho con justicia que con ello se iniciaba en él un nuevo proceso de comprensión del paisaje, más allá de la hosca crónica de su primera etapa y de la luminosa apología de la segunda. Efectivamente, los paisajes de La Olmeda, sobre los que Alvaro Delgado ha puesto sus más actuales preocupaciones, confirman el escenario de un mundo de solitaria escasez, y —*como ha dicho su biógrafo Raúl Chávarri*— en cierto modo la contrapartida de las figuras de hombres, animales y objetos que testifican esa sociedad.

Inolvidable aquella Exposición sobre los tipos de La Olmeda, donde Alvaro Delgado no sólo vuelve a reiterar el interés por el retrato —*esa definitiva conquista suya*— sino que testimonia hondamente en qué medida pintar al hombre es el destino del mundo y asimismo el único gran compromiso de los artistas de verdad.

Significativamente valga reseñar que uno de los grandes retratos de Alvaro Delgado es el del maes-

Alvaro Delgado ante el caballista que muestra el principal lienzo de sus «Crónicas de La Olmeda»

tro de Olmeda de las Fuentes, que ocuparía relevante lugar en la Exposición de paisajes, bodegones, animales y tipos. Estábamos ante un retrato de un personaje sencillo, realizado sin énfasis alguno y, sin embargo, pletórico de una cordialidad y de un afable sentido de la persona retratada que invita a la admiración.

Por si fuera poco, un crítico como Javier Rubio ha dicho que resulta imposible comprender a Alvaro Delgado sin comprender a La Olmeda. O un profesor de la talla de José Corredor Mateos cuando dice textualmente: «No, todos a La Olmeda, no, por favor, repártanse lo más posible por toda la geografía y dejen la ciudad a los que gustan de ella. Nosotros, a nuestra Olmeda. Alvaro en la suya. Aquí lo tienen, con muy pocas cosas, las únicas que hay, que pueden ser bastantes. A él le bastan. Y a mí. ¿Y a usted? ¿No le gustan las gallinitas y los pastores, las cabras, las mulas, los perros y los campesinos? Véngase a estudiar al hombre de La Olmeda. Alvaro lo ha hecho».

Y es que Alvaro Delgado quiso ser escritor en su adolescencia, tenía vocación de escritor. Cuando ingresó casi por casualidad en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, mediada la guerra civil y en aquel Madrid, fue descubriendo su concreto camino. De ahí que afirme ahora que realmente la pintura es un lenguaje, un lenguaje como los demás, a través del cual dice que dice lo que quiere decir.

Por ello que su primera gran culminación haya sido su escritura pictórica de su «Crónica de La Olmeda».

El escritor Francisco Umbral, uno de los primeros panegiristas de Alvaro Delgado, retratado por el artista



Retrato del pastor de Olmeda de las Fuentes

● UN CICLO QUE CONSIDERA TERMINADO

A estas alturas de su carrera, de su incansable quehacer, una nueva tarea le ha absorbido, continuando la dedicación a la recreación de los tipos del Museo del Prado. Y continuando un trabajo iniciado en interpretación a los temas que Goya tratara en los fusilamientos, los desastres y la carga de los mame-lucos en la Puerta del Sol. Lo cual viene a definir una constante de su contradicción. Pero al artista hay que dejarle con todo ello. También le hice un retrato literario (1973) que no le hizo ni pizca de gracia. Allá él.

Como que considere que el ciclo de La Olmeda debía clausurarlo. Así lo decidiría. Para nosotros, para los que venimos año tras año siguiendo desde siempre la trayectoria de Alvaro Delgado, creemos que eso no es cierto. Cuando se da un hallazgo de hallazgos como este paraíso perdido de Olmeda de las Fuentes, y paraíso ganado por la sensibilidad de un artista como Alvaro Delgado, el ciclo no puede cerrarse, terminarse, clausurarse. Ahí está latente, latente, por su propia vida y por la vida del artista (que tiene instalado su cuartel general y zona de operaciones sin el tráfico dislocante de la ciudad, de

la ciudad que le vio nacer, pero ciudad al fin y al cabo y que podría deteriorar sus condiciones sensibles de trabajador de su arte).

Así vemos y así es la trascendencia de su «Crónica de La Olmeda», ese ciclo que no queremos que dé por terminado, insistimos. Un ciclo que ya originó en la presentación de la Exposición del Museo Español de Arte Contemporáneo, de Madrid, en marzo de 1971, titular dicha presentación con estas palabras: «Alvaro Delgado, La Olmeda y el día del Juicio por la tarde».

Nada menos. Aunque Paco Umbral haya sentenciado (*haciendo el panegirico del arte como retratista de Alvaro*) que nuestros descendientes y los madrileños del futuro nos juzgarán por nuestros retratos, como hoy juzgamos a las duquesas de antaño por Goya y a las meninas por Velázquez. De momento, y si eso es cierto, yo lo he retratado literariamente a lo goyesco (*en óleo-réplica desde Goya*) tal cual el retrato de Godoy, ataviado de Godoy, echado hacia atrás como Godoy (*o atumbonado*), claro es que con paisaje al fondo de su Olmeda de las Fuentes.

Rafael FLOREZ

FINALIZO LA FIESTA DE LA VENDIMIA

Los certámenes culturales predominaron durante la semana del 2 al 8

VALDEPEÑAS, enclavado en la provincia de Ciudad Real, con 26.500 habitantes, 1.634 K², cabeza del partido judicial de su mismo nombre, ha celebrado las Fiestas de la Vendimia durante el pasado mes de septiembre.

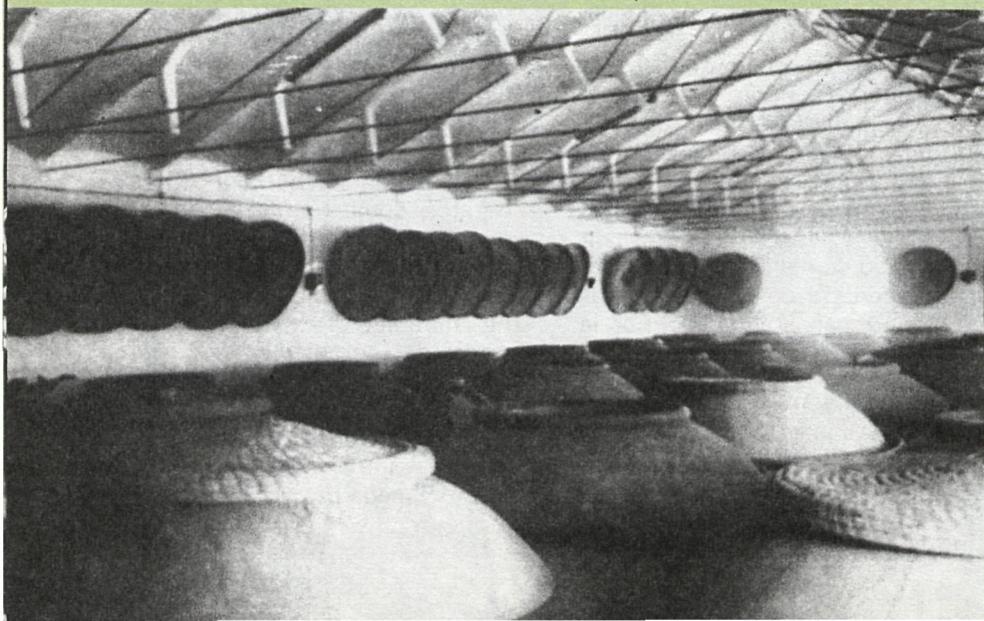
Con un clima extremadamente seco, tiene lagunas salobres y vegetación esteparia, con cultivos de regadío facilitados por los depósitos de filtración. Cría lanado mular y lanar, sien-

do su principal riqueza la minería, concentrada en la cuenca de Ojailén, y destacando sus inmensos viñedos y sus fábricas de vino.

Las fiestas, que comenzaron el día 2 con la apertura del pabellón del vino montado por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Valdepeñas y la lectura del acta y entrega de premios del IV Concurso de Escapartes, organizado por el Excelentísimo Ayuntamiento, continuó durante toda la

semana, incluyendo veladas de boxeo, verbenas populares, partidos de fútbol, representaciones teatrales bajo la dirección de Carlos Ballesteros, actos literarios y corridas de toros, para finalizar el día 8 con la solemne procesión por las calles de la ciudad con la imagen de la Patrona de Valdepeñas, la Virgen de la Consolación.

Este último día de fiestas contó con la presencia de numerosos embajadores; del gobernador de la provincia de Ciudad Real; el subsecretario general de Cultura, Luis Cortés, y el alcalde de Valdepeñas, Esteban López Vega, quienes acompañados de diversos miembros de la prensa nacional y extranjera inauguraron la II Exposición-Concurso de Carteles y III Certamen Fotográfico, organizado por el Grupo Trascacho, premios éstos que fueron ganados por Antonio Ruiz López de Lerma y Carlos Tarancón.



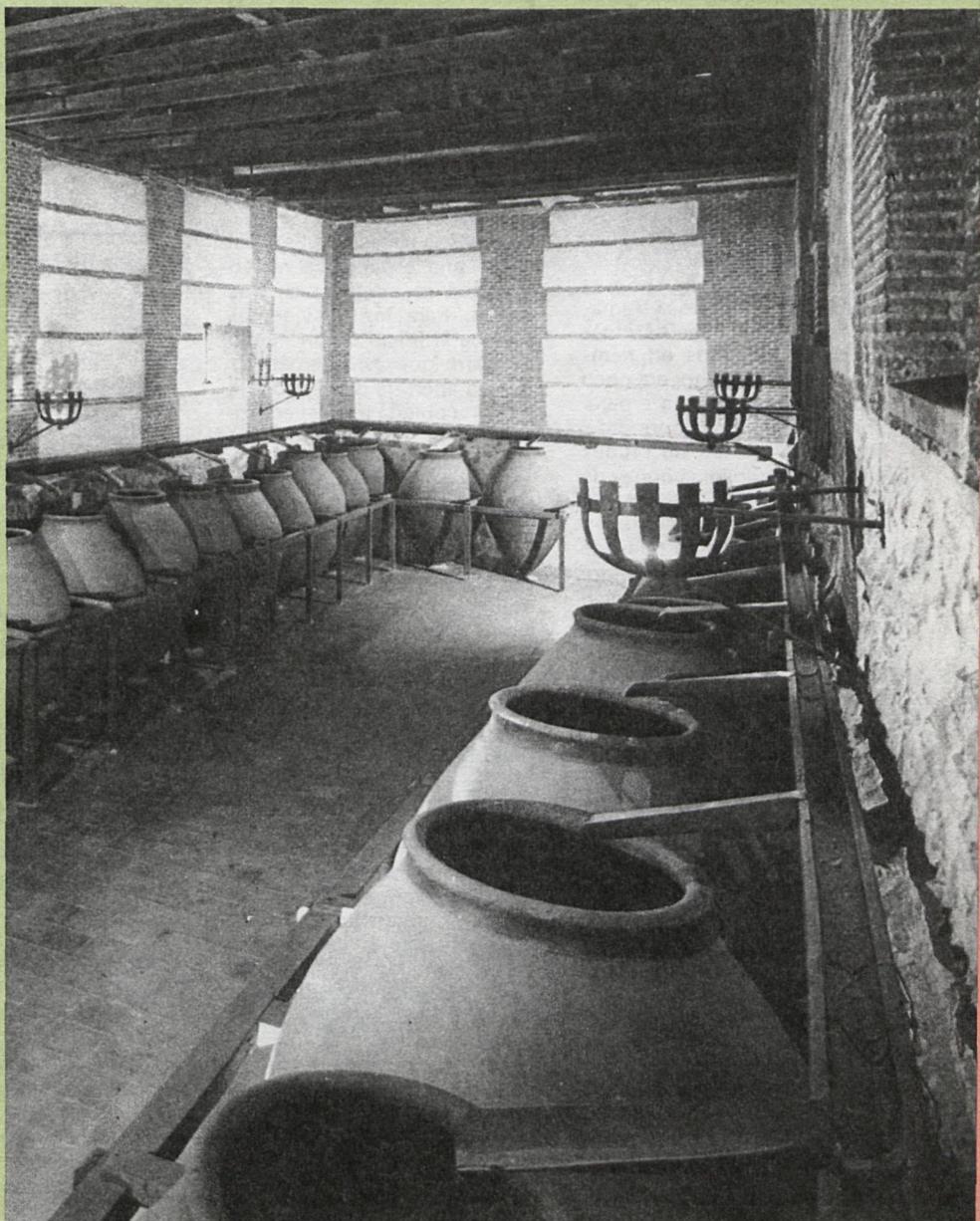
Para pasar seguidamente, y dentro de la mayor organización, guiada de la mano de Eugenio Megía, relaciones públicas de la festividad, a la inauguración de la XXXIX Exposición Nacional de Artes Plásticas en los locales de la Casa de Cultura, y a la visita facultativa de la pinacoteca municipal que contiene una de las mejores colecciones de arte contemporáneo de España, y para la cual todo Valdepeñas está buscando medios para adecuar la iglesia y sinagoga del siglo XVI de la Veracruz, para enclavar allí la exposición.

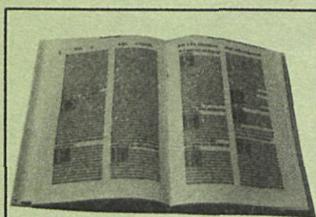
Finalmente y tras la visita a las Bodegas Luis Megía, para conocer los máximos adelantos en la crianza del buen vino, tanto blanco como tinto, se ofreció una comida típica de la Mancha, que los Coros y Danzas de la provincia, llevados de la mano de M.^a del Pilar, amenizaron.

Así, Valdepeñas cerró sus Fiestas de la Vendimia dando paso a otro año más de trabajo y esperanza. Como dice el premio Valdepeñas de este año 1978:

*Valdepeñas: Por tu vino
quiero levantar mi copa,
flor trascendida que arropa
la luz de tu rubio trino.
Brindo por tu alto destino,
panal de lenta ambrosía;
por la exultante armonía
de tu salmo de cristal:
Valdepeñas, catedral
del vino y de la alegría...*

Laura DEL TORO
(Fotos archivo)





LIBROS

La figura de don Ramón del Valle-Inclán

Fue el escritor galaico, según propia confesión, un hombre al que le falló la época, «su momento de vivir». Si la crítica acogió sus libros con evidente interés y algunas veces rara atención, ya al poco tiempo de su aparición, su teatro, en cambio, que alguien creyó en principio teatro «exclusivamente para leer», no obtuvo el favor del público hasta muchos años después de su muerte. Escritor de futuro, Ramón del Valle-Inclán pagó en vida el alto tributo de la fama que iba a corresponderle en los escenarios más de veinte años después de su desaparición física.

Ramón Gómez de la Serna y Melchor Fernández Almagro fueron sus primeros y más brillantes biógrafos en tiempos en que el escritor era poco más que una figura a reparar por iniciados. Posteriormente, sobre todo al hilo de producirse el fabuloso «boom» de su obra, los estudios, las críticas y las biografías sobre tan curioso personaje de nuestras letras se fueron multiplicando. Ahora nos llega «Valle-Inclán y el novecientos», de Obdulia Guerrero, libro que viene a sumarse a la ya copiosa bibliografía sobre el escritor.

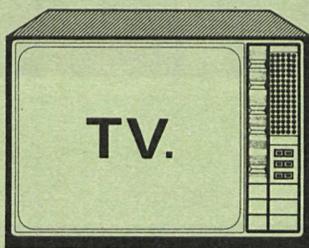
Estudiando el momento de su aparición creadora, situándose más o menos en el primer año de nuestro siglo, Obdulia Guerrero nos muestra las coordenadas por las que se regía la España literaria de entonces. Un Valle juvenil dentro de lo que iba a ser el juvenil aliado del «noventa y ocho». Revisión de juicios, repaso de opiniones y contraste de hechos muy diversos sirven a la autora para centrar, de precisa manera, la figura de Valle-Inclán como consecuencia y, también, como punto de partida para una obra tan densa como llena de reflejos.

El libro de Obdulia Guerrero, en el que el escritor es pro-

tagonista asombroso, seguido de dos largos y exhaustivos apéndices documentales, constituye una gran aportación al estudio de lo valleinclanesco.

«Valle-Inclán y el novecientos», por Obdulia Guerrero.—Colección Novelas y Cuentos.—Editorial Magisterio Español.—Madrid, 1978.

B. de C.



Otoño inicial ante el televisor

Octubre señala la rentree de muchas cosas y es algo así como una especie de nuevo año que se adelanta en tres meses. Para los televidentes supone el inicio de un nuevo trimestre que es, además, rigurosa apertura de temporada y puerta abierta a la esperanza ante una nueva programación, sobre todo después del largo y soporífero verano que no tuvo, en TVE, ningún realce especial. Renovarse o morir, que se dice, o vuelta a empezar, pero siempre para mejor o enmendar yerros pasados y jamás volver a caer en ellos. Harto de reposiciones y cansado de programas-puente, el personal televidente desea novedad, calidad y buen gusto, tres cosas que jamás estuvieron reñidas con la amenidad encaminada al entretenimiento de las grandes masas.

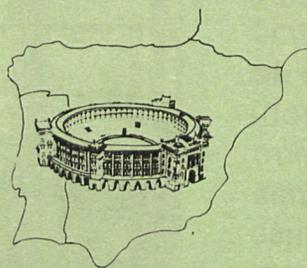
De lo del verano recién muerto mejor es olvidarlo casi todo. Destaquemos, únicamente, el gran esfuerzo de Alfredo Amestoy, que en sus diez capítulos de «los Botejara» ha dejado cumplida muestra de su afán de originalidad dentro de nuestro medio. ¿Que el programa pudo haber ido a más, que debió ser más redondeado? Ciertamente. Como también lo es que en algunas ocasiones pecó de exceso de tópicos. Pero, a pesar de todo, la serie se siguió con

interés y, en ocasiones, dio que pensar. Como experimento, es válido. Por otro lado, la fina y deliciosa serie «Un hombre en casa» nos hizo sumamente agradables las noches de los martes. Eso es humor, admirable humor inglés perfectamente asequible para todos los públicos. Y aquí, en cambio, llamamos humoristas a los «caricatos». En fin, que si no aprendemos es porque no queremos. En la segunda cadena mantuvo su pulso firme Joaquín Soler Serrano. Demasiada pesadez veraniega en los programas políticos de la noche y ritmo un poco quebrado en algunos programas que permanecieron, a los que se notó el impasse veraniego.

Pero ya estamos ante el otoño inicial, frente al televisor. Y nuestras esperanzas permanecen intactas. Que luego no venga el tío Paco con la rebaja. Al menos, y desde hace un mes, TVE tiene a su frente a un hombre de plurales saberes profesionales que puede dar mucho de sí.

Esperaremos, pues.

M.



TOROS

Los estertores de la temporada.

En Ronda que toree Curro Jiménez

Dentro de poco, con las zaragozanas corridas del Pilar, la temporada española estará prácticamente terminada. Cuando escribo, parte de septiembre es todavía una incógnita, pero poco, me parece, podrá dar de sí, a no ser que surja la sorpresa y respaldada en sus finales un sol que muy poco alumbró durante

los seis meses precedentes. Nada celebraría más que este comentario tuviese en el próximo mes una continuación gozosa, pero repito que no lo creo. Esta temporada, como la anterior, ha sido, es todavía, gris, sin relieve ni acento alguno. Las pocas figuras que hay se sestan cómodamente al arrullo de la comodidad. Otras no surgen al parecer, mientras que las esperanzas que apuntan circulan lejos de Madrid, aunque a veces se acercan bien arrojadas a sus aledaños. Confieso que no he visto a Espartaco ni al Mangui, pero demasiado de memoria me sé todo el escalafón de los matadores de toros y su repaso es más bien mediocre.

De lo que hay, de lo que ví, tengo que repetir lo de la temporada anterior. José Mari Manzanares es de lo poco que se aparta de la grisácea tónica general. Si el alicantino se decidiera, si abandonara su comodidad con más frecuencia, acabaría con el resto de sus compañeros, porque la diferencia es muy notable. Obsérvese que están actuando como figuras hombres pasados de años y de rosca que ya no tienen nada que decir. Gentes que pudieron llegar a ser y se quedaron a mitad de camino. Detrás de Manzanares, pese a quien pese, todavía hay que seguir contando con el Viti, con Paquirri y con Palomo Linares. Casi todo lo demás, cuando brilla, lo hace como bisutería.

En temporadas así, de mustias esencias y esperanzas perdidas, uno tenía siempre el recurso de irse a la goyesca de Ronda en días de septiembre. El arte y el magisterio de Antonio Ordóñez nos hacían paladear de regusto a los buenos aficionados. Pero este año parece que ni eso. A Ordóñez, que es el dueño de la guitarra, le quieren impedir que la toque. Sin razones seudopolíticas se han opuesto a fechas de celebración y a posibles invitaciones que el torero quería hacer «en su casa». Aun así, reunidas las fuerzas vivas de Ronda, hubo 59 votos a favor de la celebración del festejo benéfico, cuatro en contra y una abstención. Con todo, me parece que nos vamos a quedar sin la goyesca rondeña. Porque Antonio, harto de zancadillas y aviesas intenciones, ha debido de decir algo así como:

—En Ronda, y en septiembre, que toree Curro Jiménez.

F. REYES